

Cántaro roto

Cuando avergonzado ante Ti incline
mi cabeza
y aún con cierta valentía busque tu
cara
para decirte Señor con clamor del
alma
que volví a caer por la asechanza
de ese enemigo tuyo y mío que me
alcanza.

No te olvides Señor que me elegiste
siendo un cantarito roto que en
batalla
se le escapa el agua viva de tu
gracia
por el agujero negro que hay en mí
y que abrió el pecado que me
mancha.

Con esperanza y fe vengo a
clamarte
que me vuelvas a llamar y me
hagas mirar
los agujeros blancos de tus plantas,
de tu costado, de tus manos, que
me salva
y me devuelven la alegría y la
confianza